

Pensar el Renacimiento y su relación con la tradición clásica: origen histórico, uso tradicional y uso crítico del término.

Bianchi, Agustín Gabriel y Gross, Mayra Abril.

Cita:

Bianchi, Agustín Gabriel y Gross, Mayra Abril (2017). *Pensar el Renacimiento y su relación con la tradición clásica: origen histórico, uso tradicional y uso crítico del término*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/73>

Mesa: 12. Los recorridos de la tradición clásica en la temprana modernidad europea (siglos XV a XVII)

Título del trabajo: Pensar el Renacimiento y su relación con la tradición clásica: origen histórico, uso tradicional y uso crítico del término

Autores: Mayra Abril Gross (Estudiante-UNGS) y Agustín Gabriel Bianchi (Estudiante-UNGS)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

I. Introducción

El Renacimiento es un período histórico que surge en Europa, puntualmente en Italia, en el siglo XIV y que se extiende hasta el siglo XVI. El mismo comienza en las ciudades del norte y centro de Italia como son Milán, Venecia y particularmente Florencia, en la que gobernaba la familia Médicis. Se lo suele caracterizar por presentar un fuerte interés por las artes clásicas y grecorromanas. Se trató, a su vez, de un período marcado profundamente por la proliferación de movimientos artísticos y literatos como lo fue, por ejemplo, el Humanismo del *Quattrocento*. También cabe resaltar que el Renacimiento como categoría histórica, trae consigo una vasta tradición historiográfica que comienza en el siglo XIX; tradición que ha logrado asentar una determinada visión de los conocimientos acerca del Renacimiento y del momento histórico que ocupa. Es así que, a menudo, en la actualidad siguen presentándose nuevas lecturas historiográficas en relación al concepto que se posee del período, y es por esta razón que nos resulta de vital importancia remarcarlo.

La primera noción del Renacimiento corresponde a la concepción tradicional vinculada a los estudios del historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897). A partir de su clásica obra *La cultura del Renacimiento en Italia (Die Kultur der Renaissance in Italien* de 1860), se abre el campo de los estudios sobre el Renacimiento y con ello se manifiesta, de manera acrítica, una imagen idealizada del período que surge de la propia mirada de Burckhardt tal como lo expresa Peter Burke en su célebre obra *El Renacimiento*. Es así que podemos observar que la misma categoría “Renacimiento” acuñado en el siglo XIX alberga la propia mirada que los humanistas, como Petrarca, tenían de su época. Es por esto, que proponemos tomar como hilo conductor de este

análisis el movimiento cultural denominado *Humanismo Renacentista*, que se originó en el siglo XIV. Los representantes de mayor relevancia de dicho movimiento —que como hemos mencionado más arriba se originó en el *Quattrocento*—, fueron Dante Alighieri (1265-1321), Francesco Petrarca (1304-1374), Giovanni Boccaccio (1313-1375), entre otros.

Por el contrario, el abordaje historiográfico efectuado en el siglo XX adopta otra mirada. Nos referimos a los aportes realizados por autores como Johan Huizinga (1872-1945) en *El problema del Renacimiento* de 1920 y Paul O. Kristeller (1905-1999) en *El pensamiento renacentista y sus fuentes* de 1979, sumado a los estudios de Eugenio Garin (1909-2004) y Miguel Ángel Granada. Estos estudios critican la posición tradicional sobre el Renacimiento proponiendo como tesis principal no sólo la continuidad, sino también las relaciones y las tensiones entre el Medioevo y el Renacimiento, y éste último con la Antigüedad. En este sentido, la importancia de retomar esta línea de investigación nos permite ampliar las consideraciones críticas sobre el Renacimiento y nos abre el campo de estudio a nuevos diálogos entre los períodos históricos ya nombrados.

Hemos, de esta forma, intentado remarcar que existen dos posturas historiográficas diferentes en su enfoque, a saber, la tradicional y la crítica. Es así que en esta presentación proponemos analizar la concepción historiográfica tradicional del siglo XIX sobre Renacimiento para cotejarla con las vertientes históricas del siglo XX realizadas por historiadores del pensamiento como lo son Eugenio Garin, Paul Kristeller, Johan Huizinga, Miguel Ángel Granada, entre otros. A los fines prácticos del trabajo, nuestro análisis estará centrado, específicamente, en el Renacimiento italiano. Por lo que, el siguiente trabajo estará dividido en dos apartados: en el primero se mostrará con el mayor detenimiento posible la mirada de la concepción tradicional; en el segundo, analizaremos en base al apartado anterior, las teorías críticas de los autores ya mencionados, y el mismo contará a su vez de cuatro preguntas eje que nos ordenarán en la exposición. También, con el fin de trazar un recorrido de continuidad entre la baja Edad Media, Renacimiento Italiano y la Modernidad es que haremos mención de la relevancia que tuvo el Humanismo para las vertientes críticas. En otras palabras, pretendemos presentar este movimiento como un posible diálogo entre los períodos.

Por consiguiente, las preguntas que guiarán nuestro trabajo serán: ¿Existe una ruptura claramente discernible entre el Medioevo y el Renacimiento?; ¿qué elementos

de la cultura clásica subsisten en el Renacimiento?; ¿qué relación existe entre el Medioevo, el Renacimiento y la Modernidad?

II. Origen histórico y uso tradicional del término Renacimiento

Para comenzar a tratar sobre los usos tradicionales del término Renacimiento, resulta ineludible remitirnos al historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897). La obra más relevante de este autor, *La cultura del Renacimiento en Italia (Die Kultur der Renaissance in Italien)* de 1860), significó la apertura más importante en el campo de los estudios renacentistas del siglo XIX y principios del siglo XX. En palabras de J. Huizinga: “El concepto del Renacimiento se despliega íntegramente, en toda la riqueza y el todo colorido de su forma, como un aspecto de vida que trasciende hasta mucho más allá de las fronteras de la investigación histórica en sentido estricto”¹.

El término Renacimiento es utilizado por primera vez por Jules Michelet en su obra *Historia de Francia en el siglo XVI. El Renacimiento (Histoire du France au XVI siècle. La Renaissance)*, de 1855), es decir, un lustro antes de la primera publicación de la obra de Burckhardt. Ambos autores poseían una concepción de Renacimiento que se retrotrae a una tradición historiográfica, originaria del siglo XVI². En pocas palabras, podríamos afirmar que Michelet acuña el término “Renacimiento”, mientras que Burckhardt lo toma para darle un contenido particular. En relación con esto, cabe mencionar figuras como la de Pierre Belon (1517-1564) y Giorgio Vasari (1511-1574) que incurrieron en la utilización del término renacimiento. La finalidad de ambos humanistas yacía en designar al período en el que comenzaba un cambio cultural en Europa.

Por lo que se refiere a los rasgos del período, que abarca desde el 1300 al 1600, la obra burckhardtiana da cuenta exhaustivamente de ello. Es de opinión corriente que, el período que se denomina Renacimiento se caracterizó por ser la época que hizo hincapié en la recuperación de los textos clásicos y el pensamiento antiguo. Sin embargo, si bien la recuperación de la tradición clásica es algo ineludible, Burckhardt postula que no sólo se trató de una recuperación, sino también de una combinación de lo clásico con la cultura italiana. En este sentido, Burckhardt sostiene que lo que prevalece

¹Huizinga, J., *El problema del Renacimiento* (1920) en Huizinga, J., *El concepto de la Historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 114-115.

²Granada, Miguel Á., *El umbral de la modernidad*, Barcelona, Ed. Herder, 2000, pp. 20-21.

por sobre la tradición clásica es lo que él denomina como “espíritu italiano”. En otras palabras, el Renacimiento para Burckhardt es aquel *despertar* que encontró fácilmente su aparición en la península itálica. En palabras del autor:

Este movimiento de retorno a la Antigüedad puede decirse que, en gran escala y de una manera general y decidida, sólo se inicia en los italianos con el siglo XIV. Requería un desarrollo de la vida urbana como sólo se dio en Italia y en aquellos tiempos: convivencia e igualdad efectiva entre nobles y ciudadanos y constitución de una sociedad general que sintiera la necesidad de la cultura y que dispusiera de tiempo y de medios para satisfacerla³.

De esta forma, se denota claramente en el pensamiento de Burckhardt la anteposición de la cultura italiana en el fenómeno del Renacimiento. Por un lado, frente a los demás países europeos. Por el otro, frente a la recuperación de la tradición clásica. En palabras de R. Klein:

El Renacimiento no es, en lo esencial, la resurrección de la Antigüedad clásica, sino una renovación más profunda y más amplia de la conciencia humana y de la vida. [...] El hombre del Renacimiento se sabe dueño de organizar su vida y la de la sociedad, y a ello se entrega con una energía apasionada y con la razón fría⁴.

Siguiendo estas ideas, el carácter fundamental del Renacimiento aparece en la obra de Burckhardt en el capítulo segundo titulado “El desarrollo del individuo”.⁵ Encontramos aquí, entonces, una clara demostración de la relevancia del hombre italiano en la obra del historiador suizo.

Durante los tiempos medievales, las dos caras de la conciencia —la que se enfrenta al mundo y la que se enfrenta a la intimidad del hombre mismo— permanecían, como cubiertas por un velo, soñando o en estado de duermevela. Este velo estaba tejido de fe, timidez infantil e ilusión; el mundo y la historia aparecían a través de él maravillosamente coloreados y el hombre se reconocía a sí mismo sólo como raza, pueblo, partido, corporación, familia u otra forma cualquiera de lo colectivo. Es en Italia donde por vez primera el viento levanta ese velo. Se despierta, así, una consideración *objetiva* del Estado, y con ella un manejo objetivo de las cosas del Estado y de todas las cosas del mundo en general. Y al lado de esto, se yergue, con pleno poder, lo *subjetivo*: el hombre se convierte en *individuo* espiritual y como tal se reconoce⁶.

Es por esto justamente que resulta posible dilucidar la clara postura del autor en cuanto a la separación Edad Media-Renacimiento. Frente a la oscuridad eclesiástica que

³Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, México, Ed. Porrúa, 1984, pp. 97.

⁴Klein, R., *La forma y lo inteligible*, Taurus, Madrid, 1980, pp. 189.

⁵ Cabe aclarar que en la obra de Burckhardt, la recuperación de la Antigüedad es tratada por primera vez en el tercer capítulo. Lo que da cuenta, para el historiador J. Huizinga, de que éste no se trata del rasgo esencial del Renacimiento tal como lo entiende el historiador suizo.

⁶Burckhardt J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, *op. cit.*, pp. 73. Citado también en Huizinga J., *El problema del Renacimiento*, *op. cit.*, pp. 117-118.

duró, a grandes rasgos, desde el siglo V hasta el siglo XIII, “se rasga el velo de fe” que cubría a la fría y dogmática sociedad medieval para dar paso a un *renacer* de la cultura y la figura del hombre. Dicho en palabras de Burckhardt:

El carácter mundano con que el Renacimiento parece destacarse en *marcado contraste* con la Edad Media procede, ante todo, de la caudalosa afluencia de las nuevas concepciones de la naturaleza y la humanidad, de las nuevas ideas y los nuevos designios⁷.

De estas ideas se deriva la noción, adoptada por Burckhardt, de que el Renacimiento se trató de un período irreligioso.⁸ Es así que nos topamos con la clara visión tradicional de la obra de Burckhardt. “En la Italia del Renacimiento, la religión, salvo tal vez como superstición, *sólo sigue viviendo, esencialmente, en forma de arte*”.⁹ El historiador suizo comprende al Renacimiento como un despertar de las sombras escolásticas que prevalecieron durante el Medioevo. Esta teoría se la denomina comúnmente como rupturista; es decir, al mismo tiempo que se entiende a la Edad Media como un período de oscuridad –no sólo en el ámbito de las ciencias sino también en el ámbito del arte y la literatura–, se expresa que el Renacimiento es el momento en que el alba despliega sus rayos de luz sobre una noche que duró aproximadamente ocho siglos.

Rasgado el velo de ilusión que todo lo cubría, rotas que fueron las cadenas de la tradición y de la autoridad y vencido el temor ante la Naturaleza los problemas se ofrecieron en masa ante sus ojos¹⁰.

Este renacer de la cultura y del hombre se da a la par que se recuperan textos clásicos, tanto griegos como latinos, que “se les consideraba como fuente de todo conocimiento, en sentido absoluto”¹¹. La recuperación de algunos corpus griegos en Occidente se produjo en el momento en que comenzó el declive del Imperio Romano de Oriente. Caído el imperio bizantino hacia 1453, ya existía una circulación de textos

⁷Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia, op. cit.*, pp. 275. (Subrayado nuestro).

⁸ En este caso es posible también realizar una concordancia con el historiador francés J. Michelet, el cual, según palabras de Huizinga, detentaría una posición similar a la que posteriormente sostendría Burckhardt. Es decir que, Michelet entiende un concepto de Renacimiento subyugado bajo la “gran idea de progreso”, un camino hacia la realización en el momento en el cual el espíritu del hombre se libra de la ilusión, la doctrina religiosa y el feudalismo propio de la Edad Media.

⁹Burckhardt, J., *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, pp.158. (edición española traducida por W. Roces como *Reflexiones sobre la Historia universal*, Fondo de Cultura Económica) Citado en Huizinga, J., *El problema del Renacimiento, op. cit.*, pp. 135 (subrayado nuestro).

¹⁰Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia, op. cit.*, pp.158.

¹¹Ibíd., pp.104.

antiguos, así también, como del pensamiento clásico gracias a la migración de sabios griegos hacia territorio italiano. Comienza, entonces, una importante valoración por las tradiciones antiguas. La lectura del corpus hermético, y la recepción de sabidurías orientales, conlleva a ciertos pensadores renacentistas a teñir sus teorías de tradición pagana. Según Burckhardt, el hombre renacentista italiano, fuertemente marcado por el individualismo, es en el aspecto religioso totalmente *subjetivo*. Esto deriva en una “completa indiferencia por lo que a la educación religiosa se refería”¹², mientras que “en el resto de Europa la religión sigue siendo todavía, durante mucho tiempo, algo objetivamente dado”¹³.

Este aspecto subjetivo de la esfera religiosa está en relación con la “renovación más profunda y más amplia de la conciencia humana y de la vida”¹⁴. Para el historiador suizo el humanismo representó la manifestación característica del período renacentista, incluso, podríamos decir que comprende y utiliza los dos términos como sinónimos. Dice Burckhardt:

Digamos sólo aquí que la cultura del vigoroso siglo XIV, por sí misma, desembocaba necesariamente en el triunfo total del humanismo, y que precisamente los más grandes en el reino del espíritu específicamente italiano abrieron de par en par las puertas al irrefrenable influjo de la antigüedad en el siglo XV¹⁵.

Es posible pensar entonces que para la obra burckhardtiana el movimiento humanista implicó no sólo un cambio de paradigma, sino también un dominio en el pensamiento renacentista. El pensamiento llevado adelante por los humanistas es entendido en este contexto como el lazo entre la Antigüedad y su presente, volviéndose la primera el motivo fundamental de una nueva cultura. Sin embargo, aunque el erudito suizo sostiene una valoración por el desenvolvimiento del espíritu italiano, en el caso de la literatura describe a los humanistas como los primeros en consagrar una tradición que se convierte en imitación¹⁶. Es decir, Burckhardt reconoce en un punto, que la literatura se convirtió en el mero acto de citar sin ampliar sobre consideraciones novedosas.

¹²Ibíd., pp. 282.

¹³Ibíd., pp. 274.

¹⁴Klein, R., *La forma y lo inteligible, op. cit.*, pp. 189.

¹⁵Burckhardt J., *La cultura del Renacimiento en Italia, op. cit.*, pp.110.

¹⁶Ibíd., pp. 110.

Es así que la mirada adoptada por Burckhardt es la mirada del mismo humanista que residió en el siglo XIV, dicho enfoque será altamente cuestionado por los historiadores del siglo XX. Los mismos abordan el período del Renacimiento a partir de nuevas y diversas líneas de investigación. Es de estas líneas de pensamiento crítico de las que nos ocuparemos a continuación.

III. Uso crítico de la categoría histórica Renacimiento a partir de las investigaciones del siglo XX

En el siguiente apartado daremos cuenta de las críticas que se efectuaron a mediados del siglo XX a las principales tesis de Burckhardt. Para los fines prácticos de la exposición, dividiremos esta sección en los cuatro ejes que ya hemos anticipado con anterioridad. En el primer eje problemático sostendremos la siguiente cuestión, a) ¿Es el término Renacimiento un concepto neutral? Para el desarrollo de la misma utilizaremos los textos de Miguel Á. Granada y Peter Burke. En el segundo eje, la pregunta que utilizaremos como guía será, b) ¿Existe una ruptura entre Medioevo y Renacimiento? Para la cual haremos uso principalmente de la teoría de Paul Kristeller. En el tercer eje expondremos como hilo conductor la interrogativa, c) ¿Se trató el Renacimiento de un período esencialmente irreligioso? Aquí abordaremos a los autores Miguel Ángel Granada y Paul Kristeller. Por último, trabajaremos sobre el siguiente eje, d) ¿Es el humanismo la única corriente de pensamiento presente en el Renacimiento, y a su vez, implica éste un vínculo con la temprana modernidad? Haremos hincapié en el desarrollo de esta pregunta en el pensamiento de Eugenio Garin y Paul Kristeller.

a) *¿Es el término Renacimiento un concepto neutral?*

En la introducción de la obra de Miguel Ángel Granada, *El umbral de la modernidad* (2000), el autor se apoya en el pensamiento de J. Huizinga y de A. Buck para afirmar que se exhibe una necesidad de abandonar todo intento de caracterizar al Renacimiento con un enfoque único.

Quien se empeñe en encontrar en él [el Renacimiento] una unidad absoluta del espíritu susceptible de plasmarse en una fórmula única, jamás podrá llegar a comprender esta época en todas sus manifestaciones. Es necesario, sobre todo, estar en condiciones de comprenderla en su complejidad, en su heterogeneidad, en

sus contradicciones, y saber enfocar de un modo plural los distintos problemas que plantea¹⁷.

Las tres décadas y media transcurridas desde entonces no han hecho sino confirmar lo justificado de la advertencia de Huizinga. De hecho resulta difícil abarcar en una sola fórmula las diferentes manifestaciones con que se revela el Renacimiento, tanto en los distintos ámbitos de la vida intelectual, en la religión, la filosofía, literatura y arte, como en el desarrollo político, social y económico¹⁸.

Diremos pues que, siguiendo la línea teórica de los historiadores citados, el autor español sostiene que, es necesario concebir al Renacimiento teniendo en cuenta la pluralidad de concepciones a las que remite; dado que abarca una cantidad diversa de supuestos que haremos explícitos a continuación.

En primer lugar es necesario advertir que las categorías historiográficas y su origen son especialmente importantes en la gestación del término Renacimiento dado que el mismo comporta la visión de los humanistas que protagonizaron el período. Es decir que, en relación al período histórico, lo que se consolidó fue el enfoque que los humanistas tenían de su presente. Por lo cual, estas primeras nociones se mantienen en el tiempo no sólo por el uso de los propios autores renacentistas, sino también por los primeros historiadores que analizan el período. En segundo lugar, el término supone en sí mismo una visión que contiene al período de la Antigüedad como un ideal perdido que hay que recuperar, y a la Edad Media como el momento que subsume a la Antigüedad en tinieblas; es así que, el Renacimiento se convierte en ese despertar de la cultura antigua. Y en tercer y último lugar, podemos observar que se presupone al concepto bajo un ideal de progreso que es característico de la Ilustración y que abarca a los historiadores de los siglos XVII y XVIII (Pierre Bayle, Voltaire, J. Michelet, J. Burckhardt, entre otros)¹⁹.

Por tanto, no reparar en estas observaciones nos llevaría a la reproducción de esta carga valorativa, ideológica y prehistoriográfica atribuida usualmente al concepto

¹⁷Huizinga J., *El problema del Renacimiento*, op. cit., pp. 154. Citado en Granada, Miguel Á., *El umbral de la Modernidad*, op. cit., pp.16.

¹⁸Buck, A., “Zum Begriff und Problem der Renaissance”, en Buck, A. (ed.): *Zum Begriff und Problem der Renaissance*, Darmstadt, 1969, pp.28 (traducción de Granada, Miguel Á.) citado en Granada, Miguel Á., *El umbral de la Modernidad*, op. cit., pp.16.

¹⁹En este punto, Huizinga no coincide con nuestra apreciación de Burckhardt: “Nadie menos impresionado que Buckhardt por las triviales ideas de progreso, y ello le permitiría, aparte de otras cualidades, calar más hondo que Michelet. Fue el primero que enfocó el Renacimiento desligado de sus nexos con la Ilustración y el progreso, no como mero preludio y anuncio de posteriores grandezas, sino como un ideal de cultura *sui generis*.” Huizinga J., *El problema del Renacimiento*, op. cit., pp. 116.

de Renacimiento²⁰; que trae como consecuencia la construcción de lo que Burke llama el *mito del Renacimiento*.

Para Burke, los mitos utilizados generalmente por los historiadores remiten a dos sentidos: por un lado, a un relato engañoso, a una imagen distorsionada del pasado; y por el otro, a un relato simbólico, cuyo objetivo es justificar aspectos del período en el cual el historiador escribe. En definitiva, el autor sostiene que la obra de Burckhardt es un mito en ambos sentidos²¹.

b) *¿Existe una ruptura entre Medioevo y Renacimiento?*

Siguiendo con las consideraciones planteadas en torno a la noción *mítica* del término Renacimiento es posible entender cómo se sostuvieron durante tanto tiempo las teorías rupturistas llevadas adelante por los historiadores de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, aquí comenzaremos a realizar una salvedad al respecto. Los historiadores del siglo XX apuestan por un cambio de mirada sustancial. En efecto, entre la Edad Media y el Renacimiento existe un diálogo ineludible. Cabe decir que haremos alusión a las palabras tan bien usadas por el historiador de la filosofía Paul Kristeller sobre la continuidad entre los períodos ya mencionados. Dice Kristeller:

Si queremos insistir en que no hubo un rompimiento súbito entre la Edad Media y el Renacimiento, sino una especie de continuidad, también debemos entender que continuidad no es lo mismo que estabilidad, sino que implica una gran cantidad de cambio gradual y de innovación acumulativa. Si no fuera así, posiblemente no podríamos entender por qué el mundo se veía tan diferente en 1600 de su apariencia en 1300²².

Es decir que, debemos entender que si bien no es posible continuar asintiendo a una noción de ruptura, sí debemos tener por claro que la época renacentista implicó un cambio paulatino que se fue dando a raíz de las nuevas interpretaciones. No podemos, por consiguiente, afirmar que la cultura medieval siguió siendo idéntica en el siglo XIV como lo era en el XIII, pero debemos tener en cuenta que los resabios medievales se mantienen. Ni ruptura ni estabilidad, sino, continuidad y diálogo. Es así que es posible rastrear entre los escritos medievales y renacentistas antecedentes que den cuenta de dicha continuidad. Sin embargo, los mismos no se basarán en los aspectos de mayor

²⁰Granada, Miguel Á., *El umbral de la modernidad*, op. cit., pp. 18-19.

²¹Burke, P., *El Renacimiento*, Barcelona, Ed. Crítica, 1999, capítulo 1. El mito del Renacimiento.

²²Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 191.

relevancia para los humanistas de la época, sino que serán aspectos que constatarán con mayor lucidez las teorías críticas. Citamos a Kristeller:

[...] si buscamos los antecedentes medievales de ciertos desenvolvimientos renacentistas importantes, debemos estar preparados para encontrarlos no en los aspectos más famosos y más frecuentemente estudiados de la historia intelectual medieval, sino en ciertos aspectos menores y secundarios que parecen más bien carecer de importancia dentro del contexto de su propio tiempo [...]²³.

Por consiguiente, enumeraremos los tres principales antecedentes que señala Kristeller como fundamentales para la continuidad entre ambos períodos. Esto es, la retórica práctica italiana o, las epístolas; la gramática y poética francesas; y el saber griego bizantino²⁴. Sin embargo, nos resulta de vital importancia señalar que no podemos hacer a un lado el escolasticismo y la clara continuidad en la religiosidad, entendidos como antecedentes. Tema que desarrollaremos en los apartados siguientes.

c) *¿Se trató el Renacimiento de un período esencialmente irreligioso?*

Tal como se explicitó más arriba, nos detendremos a desarrollar las teorías que evocan al Renacimiento como un período irreligioso. Dicha concepción tradicional del Renacimiento es perceptible en la obra de Burckhardt, en la cual, el historiador suizo se enfoca en recalcar la presencia del pensamiento pagano en los saberes humanistas. Sin embargo, no es posible mantener dicha concepción ya que la sociedad renacentista en general no dejó de lado su fe cristiana. Y esto incluye, a su vez, a los mismos humanistas que siguieron profesando y practicando el cristianismo. Es así que es posible encontrar dos corrientes de pensamiento que, aunque distantes en un punto, coexistieron en el período: el cristianismo y el paganismo, que se encuentran presentes en el movimiento humanista según las tesis de Kristeller:

Al hacer estas afirmaciones, no deseo implicar que el humanismo renacentista fuera pagano en modo alguno o anticristiano, como se le ha llamado a menudo. No se opuso a la religión o a la teología en su propio fundamento; más bien creó un gran cuerpo de conocimientos, literatura y pensamientos seculares que coexistieron con la teología y la religión²⁵.

A su vez, el fenómeno religioso más importante que se suele unir al Renacimiento, y que ha sido objeto de posturas controversiales y ambiguas, fue la

²³Ibid., pp.192.

²⁴Kristeller, Paul O., *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp.206-212.

²⁵Ibid., pp.206.

Reforma protestante. Aunque el desarrollo del tema excede a los objetivos del presente trabajo, consideramos mencionar dos vías de análisis opuestas por las que suele entenderse la relación entre ambos movimientos.

Por un lado, podemos dar cuenta de la posición de Huizinga²⁶ que encuentra pocos puntos en los cuales Renacimiento y Reforma confluyen, a tal punto que afirma que “el sentido puritano [...] de los reformados contrastando con [...] el indiferentismo [...] de los humanistas, hacen que la Reforma y el Renacimiento parezcan más bien como el anverso y reverso que como manifestaciones a fines del mismo espíritu”²⁷. Por otro lado, según Granada Renacimiento y Reforma están intrínsecamente unidos en el desvanecimiento de la noche del error y la superstición. “El Renacimiento de las letras y de las artes como premisa y preparación de la Reforma religiosa”²⁸.

Por consiguiente nos encontramos ante el problema de la relación entre Renacimiento y Reforma: Reforma como proceso heterogéneo al Renacimiento; o Reforma como manifestación del Renacimiento. Problema que no resolveremos aquí.

d) *¿Es el humanismo la única corriente de pensamiento presente en el Renacimiento y, a su vez, implica ésta un vínculo con la temprana modernidad?*

En líneas generales, la finalidad del apartado consiste, por un lado, en mencionar las líneas de pensamiento opuestas sobre la cuestión de si el Humanismo se trató de la única corriente de pensamiento en el Renacimiento. A su vez, se abre la pregunta de si es posible pensarlo como una corriente filosófica. Por el otro, mencionaremos cuáles son los estudios que podrían presentarse como posibles líneas de continuidad entre Edad Media, Renacimiento y temprana Modernidad.

Por consiguiente, haremos una breve explicación sobre qué consistió el Humanismo como movimiento y qué alcances tuvo. Tal como lo explicita Kristeller, para comprender profundamente el Renacimiento, primero es necesario iniciar con el Humanismo²⁹.

²⁶ Posición compartida también por el filósofo francés Pierre Bayle (1647-1706). Granada, Miguel Á., *El umbral de la modernidad*, op. cit., pp. 36.

²⁷ Huizinga J., *El problema del Renacimiento*, op. cit., pp. 131.

²⁸ Granada, Miguel Á., *El umbral de la modernidad*, op. cit., pp. 34.

²⁹ Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, op. cit., pp. 38.

El término *Humanista* proviene del latín *humanus–humana–humanum* más el sufijo *–ismo*, que en español quiere decir doctrina, sistema; y era comúnmente asignado durante el siglo XVI a los que ejercían un rol de profesor o maestro. Sin embargo, el término posee un uso muchísimo más antiguo. El término *humanista*, o *studia humanitatis*, utilizados por autores como Cicerón o Gelio, refiere a la educación liberal o literaria; uso que continuó en el siglo XIV de la mano de los pensadores italianos. Ya hacia el siglo XV, había comenzado a desarrollarse un ciclo en el que se acuñaba el término *studia humanitatis*, con el fin de hacer mención a las artes liberales³⁰. El estudio de dichas disciplinas requería, en mayor medida, la lectura de escritos latinos y usualmente griegos.

También resulta imprescindible ahondar en el arduo alcance que tuvieron los pensadores humanistas, y si se trató solamente de un movimiento específico del Renacimiento. Existen, en efecto, expresiones humanistas en el Medioevo (anteriores al siglo XIV) y en la Modernidad (siglos XVI y XVII) similares a aquellas que identifican al movimiento renacentista y lo diferencian del pensamiento medieval y moderno. A partir de este hecho, comienza a delinearse una idea de Renacimiento más compleja. Se comienza a pensar a la época renacentista como un período histórico vivo y en constante diálogo con las demás categorías históricas. En palabras de Garin, el humanismo abarca “*grosso modo*” de Petrarca (siglo XIV) a Bruno y Galileo (siglo XVI) y “la cultura florentina de Salutati a Maquiavelo.”³¹ Esta demarcación nos permite situar al humanismo como un movimiento transversal no sólo al Renacimiento (siglo XIV-XV) – y en parte a la Edad Media– sino también, a la temprana modernidad (finales del siglo XVI y comienzos del XVII).

Sin embargo, aún no existe dentro del campo de las teorías críticas un consenso generalizado sobre si el humanismo es un movimiento cultural o es una corriente de pensamiento filosófica. Es así que encontramos miradas de autores, por demás importantes, que se contraponen a la hora de ubicar a los humanistas como filósofos o, por el contrario, como representantes del florecimiento de nuevas artes. Como ejemplo de esto, podemos mencionar el debate entre Kristeller y Garin acerca del status del humanismo.

³⁰Ibíd., pp.39-40. Kristeller menciona como artes liberales la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral.

³¹Prólogo de Granada, Miguel Á. en Garin, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984, pp. 13.

Por un lado, Kristeller afirma que el humanismo renacentista no era un sistema filosófico, sino más bien un programa cultural y educativo que desarrollaba las disciplinas que conformaban los *studia humanitatis*, arriba mencionado. En este campo, la literatura tiene un status prioritario en comparación a la filosofía³².

Por todo esto, quisiera entender el humanismo renacentista, por lo menos en sus orígenes y en sus representantes típicos, como un amplio movimiento cultural y literario que, por su esencia, no era filosófico, pero sí conllevaba importantes nociones y consecuencias filosóficas. No he logrado descubrir en la literatura humanista ninguna doctrina filosófica general, a no ser la creencia en el valor del hombre y de las humanidades y en la renovación de la sabiduría antigua³³.

Los humanistas italianos, para Kristeller, no eran filósofos y tampoco fueron capaces de llevar a delante una nueva filosofía que reemplace a la escolástica medieval. Dos hechos explicarían esta tesis sostenida por Kristeller, en primer lugar, el escolasticismo que sobrevivió en todo el Renacimiento; en segundo lugar, la mayor parte de las obras humanistas en el período fueron extrañas a los estudios filosóficos o científicos.

Por el otro lado, y en contraposición a la postura sostenida por Kristeller, Garin afirma que el movimiento humanista constituye una filosofía, “una nueva filosofía del hombre, de la cultura, de los fines de ésta y de sus contenidos prioritarios y fundamentales”³⁴. El historiador italiano entiende al humanismo como una reacción a la cultura escolástica. Esta polémica se desarrolló con plena conciencia contra una determinada visión filosófica del hombre y su relación con la sociedad y las ciencias naturales propias del formalismo lógico y tecnicismo físico escolásticos.

Tres principios son los que resultan innovadores del humanismo bajo la perspectiva de Garin, y que se contraponen al escolasticismo; a saber, la reivindicación de la centralidad de la experiencia humana y moral; la poesía como revelación ontológica; la recepción de los *antiqui auctores* (los grandes poetas clásicos) como *prischi theologi*³⁵.

Llegados a este punto, podemos poner de manifiesto un hecho fundamental: aunque no exista una opinión consensuada sobre el humanismo en tanto corriente

³²Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, op. cit., pp. 40.

³³Ibíd., pp. 51.

³⁴Prólogo de Granada, Miguel Á. en Garin, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, op.cit., pp. 15.

³⁵Garin, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, op.cit., pp. 58-59.

filosófica o movimiento cultural, el pensamiento renacentista no fue homogéneo. En otras palabras, el humanismo no se trató de la única corriente de pensamiento, sino que convivió con otras corrientes como neoplatonismo florentino, el naturalismo, el escepticismo, y el aristotelismo padovano. Es así que consideramos pertinente traer a colación la idea de que, siendo el Renacimiento un período tan vivo filosóficamente hablando, resulta llamativo que Burckhardt no hiciera mención alguna de estas corrientes principales³⁶.

A modo de ejemplo de la presencia de múltiples corrientes filosóficas en el Renacimiento, tomaremos por caso el aristotelismo. Sin embargo, antes de comenzar con su desarrollo, consideramos pertinente mencionar que el mismo es una de las cuatro corrientes renacentistas de mayor relevancia; estas son, a saber, el neoplatonismo florentino, el escepticismo renacentista, el naturalismo, y como ya se mencionó, el aristotelismo. Éste último cobra importancia en la literatura medieval durante los siglos XI y XIII, pero continuó a lo largo del Renacimiento y posteriormente. Si bien fue atacado y sujeto a críticas, su impronta fue fuerte en universidades como las de Padua, París y Oxford. Prueba de ello son las figuras de Pietro Pomponazzi (1462-1525) y Hermolao Barbaro (1454-1493), y las disputas entre los peripatéticos de París y Oxford con Giordano Bruno (1548-1600)³⁷.

En los siglos XIV y XV se recibieron más influencias de París en el campo de la filosofía natural, así como de Oxford en el campo de la lógica. De la última parte del siglo XIV en adelante contamos con una tradición continua de aristotelismo italiano, que abarca los siglos XV y XVI y buena parte del XVII³⁸.

IV. Conclusiones

Como pudimos observar a lo largo del trabajo, el debate en torno al Renacimiento en tanto categoría historiográfica es todavía reciente y controversial. A partir de nuestras lecturas, intentamos exponer las características de la posición tradicional plasmada en la obra de Burckhardt. Dicha posición fue contrapuesta con los aportes de las nuevas líneas de investigación del siglo XX. Es así que nuestra presentación tomó como hilo conductor de estas discusiones al movimiento humanista.

³⁶Klein, R., *La forma y lo inteligible*, op.cit., pp 188.

³⁷Vease su obra *La Cene de le ceneri* de 1584.

³⁸Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, op. cit., pp. 142.

Para resumir, cuatro fueron las críticas que tomamos en consideración para realizar el abordaje del tema. El uso irreflexivo del término Renacimiento y los riesgos que eso mismo conlleva. Las nociones de ruptura y separación tajante entre la Edad Media y Renacimiento; hemos de tener en cuenta que no sólo pueden percibirse antecedentes del Medioevo en el Renacimiento. Bajo la mirada de los medievalistas, es posible aprehender manifestaciones humanistas durante la Edad Media, lo que nos daría otra razón para dejar de pensar a la Edad Media como sometida al Renacimiento. Otra de las críticas que tomamos como eje fue la supuesta (pretendida) irreligiosidad que se dio durante el Renacimiento, y que es característica de Burckhardt; aquí consideraremos la preeminencia de Italia en detrimento de los países del norte, como la posible causa que llevó al erudito a pensar al Renacimiento como irreligioso. En otras palabras, dicho enfoque podría explicar por qué el autor no tiene en cuenta el fenómeno de la Reforma y por qué atribuye de un carácter irreligioso al Renacimiento en general. La última crítica se basó en otorgar primacía al Humanismo en desmedro de otras manifestaciones igualmente relevantes.

La importancia de tener en cuenta la dicotomía entre la teoría tradicional (siglo XIX) y la teoría crítica (siglo XX) basada en la precedente, radica en reflexionar sobre los usos de grandes modelos explicativos en la historiografía. En este sentido, entendemos las discusiones que giran en torno al Renacimiento como paradigmáticas e ilustrativas de este hecho.

Consideramos, a forma de conclusión, realizar una valoración positiva de la obra del historiador suizo. A pesar de las fuertes críticas realizadas por los historiadores del siglo XX, la obra burckhardtiana significó, sin lugar a dudas, una recopilación imprescindible sobre la cultura italiana de los siglos XIV y XV. A su vez, podemos retomar la originalidad que el historiador tuvo a la hora de desarrollar con eficacia el análisis de una civilización que se encuentra muy distante a su agotamiento, incluso en términos presentes.

BIBLIOGRAFÍA

Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, México, Ed. Porrúa, 1984. (Versión original, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, 1860).

Burke, Peter, *El Renacimiento*, Barcelona, Ed. Crítica, 1999.

Garin, Eugenio, *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Ed. Crítica, 1981.

Granada, Miguel Á., *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona, Ed. Herder, 2000.

Huizinga, Johann, *El problema del Renacimiento* (1920) en Huizinga, J., *El concepto de la Historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Klein, Robert, *La forma y lo inteligible. Escritos sobre el Renacimiento y el arte moderno*, Taurus, Madrid, 1980.

Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Kristeller, Paul O., *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.